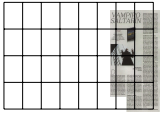
	Tirada: 275.322	Sección: -	
	Difusión: 210.824 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 451	
Nacional Suplem. Semanal	Audiencia: 737.884	Valor (€): 8.606,28	Imagen: Si
Semanal	04/12/2010	Valor Pág. (€): 13.092,00	
		Página: 13	

VAMPIRO SALTARÍN

EL PASAJE

JUSTIN CRONIN
Traducción de
Eduardo G. Murillo
Umbriel, Barcelona, 2010
1.084 páginas, 24,50 euros
★★★★



«Nosferatu»,
(1979) de Werner
Herzog

D racula no fue más que un perdedor nato (o, mejor dicho, no-muerto). Apenas quería conocer Londres, seducir a señoritas aburridas de novios victorianos y no molestar demasiado. Tiempo después, el tipo de sangre y género ha sufrido raras mutaciones: ahora los vampiros buscan la dominación mundial, fingen beber sangre artificial y quieren ser los chicos más populares del instituto. Así, el vampiro como virus: el *vampirus*. Y Justin Cronin (New England,

1962) había firmado dos buenas novelas «literarias» -*Mary and O'Neil* y *The Summer Guest*- que lo revelaban como digno aprendiz de Richard Russo, premios en las paredes del estudio, y poco dinero en el bolsillo. Y tal vez Cronin miró a su alrededor, y exclamó «¡Vampiros!» (su versión es que respondió al reclamo de su hija de ocho años, cansada de sus libros «aburridos») y, presto, *La guerra y la paz* en plan *nosferatu*.

Desde la selva

Enseguida, propuesta de trilogía, suculento adelanto, contrato para el cine con Ridley «Gladiator» Scott, y aletear hasta lo más alto de las listas. Lo que no es condenable. Porque las primeras 300 páginas de *El pasaje* cumplen, apoyándose en parámetros no por conocidos menos eficaces, como la

siempre resultona *niña-frágil-pero-todopoderosa*. Aquí hay mordidas a *Soy leyenda*, de Richard Matheson, y a *Salem's Lot* y *The Stand*, de Stephen King, presentando a una raza de vampiros saltarines que llegan desde las selvas bolivianas para ser investigados como posible medicina universal y/o arma definitiva por los descerebrados cerebros del Pentágono quienes, por supuesto, los confinan a una instalación de máxima seguridad que no resulta tan segura.

Guillermo del Toro

Cronin cuenta el principio del fin con prosa inspirada y, consigue un personaje inolvidable: el melancólico agente del FBI Brad Wolgast. Pero en la página 309 ocurre algo más terrible que terrorífico: la trama avanza casi un siglo hacia un confuso paisaje postapocalíptico y variación hipertrofiada de *La carretera*, de Cormac McCarthy, con demasiados personajes parecidos, abuso del recurso *ese-que-pensabas-que-había-muerto-sigue-vivo* y avalancha de datos cuya clarificación, esperemos, sea exigida por la hija de Cronin en las dos próximas entregas.

Nada de esto sucede en *Oscuro* (Summa de Letras). Segunda parte de la *Trilogía de la Oscuridad*, firmada por Guillermo del Toro y Chuck Hogan que -asimilado el desencanto de *Nocturna*- hasta se puede disfrutar con una sonrisa zombi. En cualquier caso, Del Toro y Hogan nos ofrecen de nuevo algo que se lee como *video-game* en el que los héroes incluyen a un cazador de vampiros sobreviviente de un campo de concentración nazi y un luchador mexicano marca Tarantino.

De ahí que tal vez resulte recomendable -luego de tanta épica- llamar a la puerta de *Los Radley* de Matt Haig (Reservoir Books). Una muy *british* comedia de costumbres a la *Tom Sharpe* que parodia -¿subliminalmente?- las tonterías de *Crepúsculo* y *True Blood*. Matt Haig oferta seres no tan poderosos y preocupados por recaer en su «adicción» a la hemoglobina. No es sencillo. Y de ahí lo que siempre supimos: pocas cosas desangran y atemorizan más, y tienen los colmillos más afilados, que la propia familia.

RODRIGO FRESÁN